



El saber convivir desde un mirar empático durante la pandemia

Luis Alejandro Cassani Hernández.
Universidad Autónoma de Tlaxcala
luisalexcasher@gmail.com

Mariela Sonia Jiménez-Vásquez
Universidad Autónoma de Tlaxcala
msjimenez@hotmail.com

Anna Belykh
Universidad Autónoma de Tlaxcala
anna.belykh@uatx.mx

Área temática: E) Práctica curricular. Estudiantes y docentes, actores del currículum

Resumen

Esta ponencia corresponde a un planteamiento conceptual para fundamentar un problema de investigación sobre los efectos de la pandemia por COVID-19 en los distintos aspectos de convivencia en estudiantes y docentes de la licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Durante el dos mil veinte se vivió una situación de contingencia sanitaria extraordinaria, donde la humanidad se vio confinada a sus hogares, ciertamente, con fecha de inicio, pero con la incertidumbre de cuando terminaría. Es así que, la comunidad educativa universitaria vivió una serie de experiencias tanto personales, como académicas, laborales y sociales, transitando por este periodo de pandemia en medio de grandes vicisitudes. Diversas investigaciones muestran los efectos emocionales, mayormente negativos, de la pandemia en los estudiantes y docentes como estrés, ansiedad, miedo, incertidumbre (Chávez, Chávez, Villarreal & Ortiz, 2021; Condori, Borja, Saravia, Barzola, & Rodríguez, 2021), pero también se han identificado efectos positivos como la resiliencia, el desarrollo de fortalezas y de bienestar (Belykh y Jiménez-Vásquez, 2023a; 2023 b). Es así como, dentro de esas experiencias positivas, es importante reconocer la empatía que en muchos casos se desarrolló durante este efecto pandémico, que se posiciona en el saber convivir según los cuatro pilares de la educación. En este trabajo, se exponen sus

fundamentos teóricos y una aproximación a la metodología de estudio del desarrollo de procesos empáticos.

Palabras clave: saber convivir, educación superior, empatía, experiencias, pandemia

Antecedentes

El efecto pandémico que se vivió durante dos años a nivel mundial permitió observar como uno de sus efectos positivos el desarrollo de la empatía en los agentes educativos en las comunidades universitarias. Así mismo, este contexto es pertinente para analizar de qué manera los universitarios lograron fomentar el saber convivir, considerando que la empatía es un concepto que permite al ser humano sentar las bases para la afectividad en la edad adulta. Por otro lado, es vital entender que el saber convivir se basa en el desarrollo de la comprensión del otro que resulta complicada en el acelerado ritmo de procesos educativos, aún más en el contexto pandémico.

Desde la pausa que nos brindó la pandemia, nos debemos la reflexión sobre los posibles cambios hacia la armonía social en el ámbito educativo. Tedesco (2003) considera importante rescatar un saber convivir educativo ya que actualmente es necesario: “Reforzar el vínculo entre educación y cohesión, ya no puede ser considerado simplemente como una aspiración conservadora y reproductora del orden social dominante” (p. 6). Afirma que los desafíos que son relativos a la consecución de un ordenamiento contextual en el que podamos vivir juntos, pero desde nuestra individualidad. Por ello, a continuación se hace un breve recorrido de la etimología del concepto para plantear una posible operacionalización del mismo con la finalidad de explorar los procesos empáticos que se generan en los actores educativos, ya sea en contexto pandémico o pospandémico.

Fundamentación teórica

La empatía es un concepto que permite al ser humano sentar las bases para la afectividad en la edad adulta desde la conexión comprensiva con la emotividad del otro. Proveniente del griego *empátheia*, este término significaba dolor intenso, sufrimiento interno, mientras

que en la actualidad se refiere a todo tipo de emotividad, positiva y negativa, compartida entre varios individuos. Entró en el discurso de los investigadores a través de la filosofía, cuando en el siglo XVIII Robert Vischer y Rudolf Hermann Lotze hablaron de *Einführung*, concepto alemán que hace referencia a "sentirse dentro de", o de *Einfühlungsvermögen*, la capacidad de empatizar. También lo abordó Adam Smith en su Teoría de los sentimientos morales en 1759. En 1909 el filósofo británico Edward B. Titchener popularizó el término *empathy* en inglés para referirse al hecho que, través de la imaginación, el ser humano es capaz de ponerse en el lugar del otro.

Fernández Pinto, López Pérez y Márquez (2008) en su revisión histórica del desarrollo del constructo señalan que es en el siglo XX cuando se comienza a profundizar en este concepto buscando entender cómo funciona. De esta manera, Celeste (2016) menciona que Lipps (1903) afirma que la empatía se da por una imitación interna a través de una proyección de uno mismo en el otro. Mead (1934) sigue la línea desarrollada por estos autores y agrega que adoptar la perspectiva del otro es una forma de comprender lo que siente. Surgen definiciones que la explican como una capacidad meta representativa, la cual intenta comprender qué sucede en la mente de otra persona, como una construcción que se hace de los estados mentales ajenos (Hogan, 1969). Todas estas definiciones permiten adentrarse en una visión con miras hacia lo cognitivo de la empatía, acercándose a constructos tales como la Teoría de la Mente desarrollada por Gallagher y Frith (2003).

Estos planteamientos acercan el constructo al ámbito educativo, desde la noción de la posibilidad de desarrollar empatía mediante procesos sociales, como acercamiento emocional que tenemos con las demás personas y el contexto que nos rodea. Con el sentido de empatía afectiva somos capaces de comprender lo que las demás personas están sintiendo y fortalecer la capacidad que tenemos de relacionarnos con ellas desde el saber convivir dentro de las comunidades educativas universitarias para la promoción de ambientes seguros, armónicos, pero a la vez estimulantes para un aprendizaje óptimo.

Para concluir, es importante resaltar que los sentimientos y las emociones van en dos vertientes, la primera es como se relaciona la persona con lo que siente y, la segunda, en cómo se logra generar un sentido de empatía con lo que está sintiendo el otro. La comprensión del otro pasa inevitablemente por la comprensión de uno mismo desde la lógica dialéctica hegeliana del devenir del ser. Como lo señala en otras palabras Delors (1996): el desarrollo de la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia en el marco del pilar educativo *saber convivir*. A su vez, la empatía se puede ejercer tanto desde lo cognitivo como desde lo afectivo, creando dos dimensiones adicionales para su estudio los cuales corresponden a la empatía afectiva y cognitiva según Lozano (2020). Este entendimiento social, cognitivo y emocional de la empatía permite llegar a un planteamiento acotado de la estructura del constructo para su posterior operacionalización (véase Tabla 1).

Tabla 1

Operacionalización de empatía por dimensiones inter e intrapersonal y subdimensiones cognitiva y emocional

Dimensiones	<i>Intrapersonal</i>	<i>Interpersonal</i>
<i>Cognitiva</i>	Construcción de la percepción que tenemos del mundo	Entender los sentimientos de los demás
	Entenderse así mismo	Racionalidad
	Reflexión y control de nuestros pensamientos	Codificación de información
<i>Emocional</i>	Comunicación armónica con su entorno	Interacción social
	Interacción eficaz	Entender a los demás
	Capacidad de entender los sentimientos de los demás	Manejo de relaciones humanas

Nota. Adaptación de Belykh & Jiménez-Vásquez, 2023a

El planteamiento de los ítems podría realizarse desde la perspectiva temporal para un estudio de proceso (pasado, presente, futuro) y posible identificación de trayectorias de desarrollo empático en pandemia y pospandemia.

Reflexiones provisionales

Durante el avance de esta investigación se ha logrado determinar que la empatía tiene dos dimensiones: afectiva y cognitiva, ambas con subdimensiones intra e interpersonal, y que esta está estrechamente relacionada con el pilar de la educación dirigido hacia el saber convivir. Ambas tienen una vinculación importante ya que están enfocadas a la percepción que se tiene de las personas que nos rodean y de nuestro mismo contexto. Por lo que, es importante indagar como aun en pandemia, se desarrollaron procesos de convivencia empática, entendiendo al otro como un yo, visualizando un desempeño dentro de la comunidad educativa que creó un sentido de colaboración, unión y apoyo mutuo. Es así como, uno de los propósitos de esta investigación en proceso buscará identificar cuál es el desarrollo empático que obtuvieron los agentes educativos durante el efecto pandémico que se suscitó durante el año dos mil veinte.

Referencias

- Belykh, A., & Jiménez-Vasquez, M. S. (2023a). Fortalezas de carácter en estudiantes universitarios: efecto pandémico y alteridad. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 2(1), 181–192. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2023.n1.v2.2500>
- Belykh, A. & Jiménez-Vásquez, M (2023b). Autorrealización estudiantil en pandemia: Estudio de trayectorias escolares exitosas. *Psicoperspectivas*, 22(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol22-issue1-fulltext-2781>
- Chandra, Y. (2020). Online education during COVID-19: perception of academic stress and emotional intelligence coping strategies among college students, *Asian Education and Development Studies*, Vol. ahead-of-print No. ahead-of-print. <https://doi.org/10.1108/AEDS-05-2020-0097>
- Chávez, J. P., Chávez, J. E., Villarreal, D. C., & Ortiz, L. A. (2021). Factores de estrés en estudiantes universitarios en época de pandemia (Covid-19). *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(20), 310-324. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i20.275>



- Condori, H., Borja, C. A., Saravia, R. A., Barzola, M. G., & Rodríguez, J. R. (2021). Efectos de la pandemia por coronavirus en la educación superior universitaria. *Conrado*, 17(82), 286-292.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S199086442021000500286&lng=es&tlng=pt
- Carpena. A. (S/F). La empatía es posible. Educación emocional para una sociedad empática. Descleé de Brouwer. Recuperado de:
<file:///C:/Users/Alec%20Cassani/Downloads/9788433028228.pdf>
- Castelló, A., & Meritxell, C. A. N. O. (2011). Inteligencia interpersonal: conceptos clave. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 14(3), 23-35. Recuperado de:
<https://revistas.um.es/reifop/article/download/207381/166041/0#page=23>
- Celeste. G. M. (2016). La empatía en la primera infancia. *Revista Psicodebate*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Palermo. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5763104.pdf>
- Delors. J. (1996). La Educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana Ediciones UNESCO. Fuente de consulta: http://innovacioneducativa.uaem.mx:8080/innovacion_educativa/web/Documentos/educacion_tesoro.pdf
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., & Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=16711589012>
- Tedesco. J. C. (2003). Los pilares de la educación del futuro. En: *Debates de educación* (2003: Barcelona) [ponencia en línea]. Fundación Jaume Bofill; UOC. Fuente de consulta:
<https://www.uoc.edu/dt/20367/index.html#:~:text=Aprender%20a%20aprender%20y%20Aprender,transformaciones%20que%20vive%20la%20sociedad>